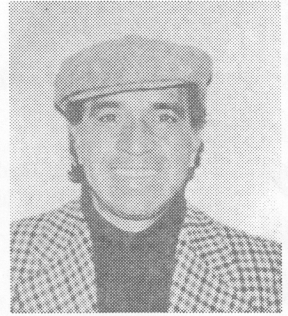


## REDACCIÓN

# REMEMBRANZAS DE UNA MUJER NADA DE TONTA



**E**scilda Greve era una artista, una creadora, una mujer inmensamente lúcida. Una mujer inteligente. Sabía lo que quería y como lograrlo.

Pero lo más sorprendente es que era una mujer bondadosa y altruista. Como pocas personas consiguen reunir estas capacidades o valores o aptitudes en un ser inteligente.

*¿Cómo la conocí?*

Sucedió un 28 de Diciembre de 1978, en la cena del día del escritor.

Conversaba atentamente con Delma, esposa del poeta Mallorquino Juan Florit, ya desaparecido. Cuando ésta se acercó a mí y me dijo: entre sentenciosa y jovial; le voy a presentar a una escritora, que nunca más la va a olvidar. Allí delante de mí tenía a una mujer señorial y esbelta. Estreché su mano y con un fuerte abrazo me sonrió cálidamente. Escilda Greve. Desde entonces no nos detuvimos en conversar de los temas más inimaginables.

Era una mujer culta. Una charladora encantadora como el asomo de un arcoiris. Nunca se sabía cuando iba a poner término a la conversación.

Le obsequié mi primer libro de poemas, recién editado: *"Tatuajes Intimos"*.

Se regocijó y me musitó, eres un poeta metafórico como yo. Y así nació una amistad como un lazo de sangre y fervor. Miré sus ojos mansos y chispeantes de alegría y de inmediato recité de memoria varios poemas suyos.

Sentí hondamente desde mi corazón inquieto que ella amaba la poesía como la amaba yo. Desde entonces, hombre de 40 años y ella dama de 72 años, nos atamos inseparablemente en esta gavilla de la poesía y la fraternidad.

*¿Cómo era la poeta?*

Tenía excelente carácter y voluntad férrea. Alta, más bien esbelta, con una doncellez de dama de alcuernia.

Se imponía de presencia y de aureola.

No diríamos que era bella, sino encantadora y majestuosa como una orquídea única en el jardín. Estaba rodeada en su casa de finos perros de raza. Ganadores de concursos de caninos.

Recuerdo un miniatura que vivía y dormía en su cama, la Mugita. Blanca como la espuma y limpia como un delfín.

Vestía como Dios manda. Se hacía su propia ropa, con gran gusto y novedad. En esto era exquisita. Tejía y creaba a veces recetas de cocina, con un gusto nutritivo y poco gasto económico. Como el fricasé de huevos de pescados.

Amaba los viajes y también amaba la política. Aunque cuando la conocí ya estaba retirada y lejos de las contiendas políticas. Era una ciudadana radical.

Gustaba de las matemáticas y de la espiritualidad y de lo esotérico: hasta sus últimos años de vida asistió cerca de su hogar, a una Institución filosófica espiritualista.

Era creyente, aunque también los hermanos evangélicos la asistieron en sus momentos de soledad y de enfermedad.

La tos asmática no la dejaba a veces respirar, pero seguía disfrutando del placer de fumar. Sus últimos cinco años de vida los pasó ciega. Quisieron operarla, pero su corazón no resistió la operación a la vista. Nunca se quejó de ello o dejó de vivir con normalidad y aceptación.

Todos los sábados le iba a leer hasta agotarme poesía, tanto chilena como universal. No se saciaba su amor por ella.

No era una escritora egoísta. Me enseñaba a analizar y ponderar positiva o negativamente a los poetas chilenos y de otras latitudes. En otras palabras me abrió los ojos y la mente para otear en su dimensión objetiva la poesía. Me adelantó en más de diez años en el conocimiento del quehacer poético, sicológico y sociológico. Era sabia y bondadosa. Fue mi amiga y mi maestra. Y sigue siendo luz y corazón hasta que se apague la llama.

Los sábados de cada semana a mediodía eran fulgurantes para ese entonces. La visitaba y me atendía junto con su empleada Flabia por más de cuarenta años con ella, con exquisitos almuerzos, como salmón de roca y whisky Ballantines.

*¿Cómo era la morada de su poesía?*

Escilda era una poeta metafórica. Su poesía estaba hecha de metáforas y de imágenes subyugantes.

Tarde supe que en sus años pasados había formado un grupo de poetas metafóricos como ella. Y entre ellos destacaba la poeta Lita Gutiérrez.

El amor más grande para ella estaba en la belleza de la poesía. Decía que la poesía más que inspiración era sangre y trabajo.

La mayoría de los poemas de sus diez libros publicados los sabía declamar y ahondar en el corazón de sus oyentes.

Ella se sentía muy norteña. Ariqueña de corazón y alma.

Entre sus libros de poemas hubo uno muy curioso. *"De Silencio a Silencio"*. Lo escribió sin adjetivos en la totalidad del texto. Dedicado a su esposo fallecido. Llevaba un prólogo

del escritor Volodia Teitelboim.

Escribió diez libros de poemas. Su primera obra fue *"Guijarros de Color"* 1942. Y su último libro: *"Tres Mujeres en la Poesía Chilena"* 1983. Además escribió dos novelas. *"Ella"*, novela de juventud y *"Entre Sollozos"*, editada en Argentina, 1957.

Tiene dos grandes textos poéticos, que son señeros y profundos, *"Espejos en el Aire"*, 1960. E *"Imán Verde"*, 1964. Primer Premio de Poesía de la Ilustre Municipalidad de Santiago. Concurso Gabriela Mistral.

Ella no era una poeta sentimental o romántica. Sino fuerte y doliente, creativa, sugerente y profunda.

Andrés Sabella dijo de ella: *"Que la forma, violencia y abundancia de léxico daba la impresión de un César Vallejos"*.

Y en un almuerzo dado en la Sociedad de Escritores de Chile, Braulio Arenas dijo que *"Escilda Greve estaba adelantada en cincuenta años de la poesía chilena"*.

Su temática hondamente vivencial y dolorosa. Le fascinaba lo cósmico y lo abismal. Y dentro de su léxico generoso nos ofrece a veces, vocablos nada de poéticos a simple vista. Pero ella audazmente engarzaba y le daba sentido a su estilo metafórico.

Para ella la verdadera poesía debía tener; *"belleza, mucha fuerza, profundidad, ritmo y musicalidad, lenguaje certero y mucha novedad metafórica"*.

Su enfermedad final fue un resfrío mal cuidado que se complicó en una pulmonía.

Hasta su muerte tuvo la poesía en su boca y en su corazón. No la abandonó. A las enfermas cercanas en el hospital les declamaba poemas suyos. Y también a las enfermeras. El médico se enojó con ella y la obligó a silenciarse.

Escilda Greve, nace el 16 de Junio de 1906 en Arica y muere el 16 de Marzo de 1990 en Santiago. Sus restos descansan en el Cementerio Católico de Santiago.

José Carrión Canales

